

Niños futbolistas de alto rendimiento: ¿será posible?

Saúl S. Ramírez Zaragoza*
José Javier Ayala Moreno**

Resumen

El presente trabajo recopila una serie de reflexiones, investigaciones, conceptos y propuestas que, a partir de la psicología del deporte, buscan sensibilizar al lector y aportarle una alternativa a conductas que regularmente se observan en los campos de fútbol infantil, donde se mezclan de manera incluso divertida y a veces peligrosas, situaciones que son despertadas por la motivación de ganar, de ser el mejor o de llegar a ser estrella profesional del fútbol. Así, los padres bautizan a sus hijos con el nombre de grandes futbolistas. Los entrenadores se desgarran la garganta exigiendo goles o criticando al árbitro, las escuelas presumen sus trofeos y becan estudiantes, no todos llegan a profesionales, muchos abandonan: ¿Qué hacer con ellos?, ¿qué hacer con la situación? Esto es, pues, una aportación desde nuestras experiencias.

Palabras clave:

Psicología deportiva,
motivación, fútbol,
abandono.

Key words:

Sport
Psychology, motivación,
football, burnout.

Abstract

This work is a reflexion, research, concepts and propositions' recopilation based in sports psychology which looks for an impact on the reader and to give him/her a behavior alternative in the children's soccer fields, where many situations generated by the motivation for winning, being the best or become professional soccer stars are mixed in a funny and/or dangerous way. Parents name their sons by a soccer star's name, the coaches grip their shirts off demanding a goal or criticizing the referee's

*Académico del Departamento
de Ciencias Sociales y
Humanidades, UIA León
saul.ramirez@leon.uia.mx

**Estudiante del 4º semestre
de la Licenciatura en Psicología,
UIA León
170204-1@leon.uia.mx

decisions, schools show off the trophies and give students sports scholarships, but not everybody becomes a professional, many kids quit. What to do with them? What to do with the situation? –This is an apotation in our experiences.

Cancha de Tres Pistas

Escenario I

Diego Armando es un niño de 10 años que ama el futbol. Le encanta ver los partidos por la televisión e ir al estadio a ver a su equipo favorito. Por las tardes sale a jugar al barrio con sus amigos, le encanta defender. Para él, evitar un gol contrario es tan valioso como anotar uno a favor. También juega el torneo de su primaria los sábados a las 9:00 a.m. Juega con mucho entusiasmo porque quiere entrar en la selección de su escuela el próximo año.

Su padre siempre lo acompaña a los partidos y lo anima mucho. Los sábados lo levanta a las 7:00 a.m. para aleccionarlo acerca de cómo debe jugar. Le dice que lo más importante del fut es el espectáculo y para brindarlo debe ser el mejor. Le dice que, aunque esté defendiendo, debe anotar el mayor número goles que pueda y tratar de superar a sus compañeros. Todo esto mientras Diego Armando hace ejercicios de calentamiento, todavía en su casa. Incluso su papá atosigó al entrenador hasta que consiguió que le asignaran el “10” en la camiseta, aunque juega de defensa central.

Viendo este primer escenario, podemos citar a uno de los estudios pioneros a nivel mundial donde se analizaban las causas de abandono en los niños deportistas (Orlick 1974). Uno de los hallazgos importantes fue que el 67% de los casos de los niños que abandonan la práctica deportiva lo hacen debido a la presión por el resultado que se ejerce en el ámbito deportivo, es decir, la presión por ganar. El 21% abandona por choque de intereses con otras actividades y/o práctica de otros deportes y el 2% abandona por lesión.

67% de los casos de los niños que abandonan la práctica deportiva lo hacen debido a la presión por ganar

Siguiendo con el estudio, del 67% inicial que abandona por el énfasis en el aspecto competitivo y resultadista del enfoque deportivo, y tomando a ese 67 ahora como el 100%, tenemos que el 45% se le atañe a la presión de parte de los adultos y/o los padres, el 35% es por la presión que ejercen los entrenadores con base en obtener buenos resultados, y el resto por la insistencia del programa, la escuela o la institución en el enfoque competitivo, la falta de diversión.

Se realizaron además investigaciones que aportaron datos más específicos por deporte o por causas, y aunque con cifras no tan alarmantes, estudios como el de Pooley (1980), con futbolistas canadienses estratificados en edades, la insistencia en la victoria es la causa del 38% de abandono en el grupo de niños de 12 a 15 años.

Con estos estudios iniciales, el deporte infantil y juvenil se ha convertido en los últimos años en una fuente de estudio y reflexión para las diferentes ciencias que lo investigan. En el campo de la

psicología deportiva existen autores que sugieren que el niño y el joven deportista no debe de ser tratado como un deportista de Alto Rendimiento (Buceta 2004, Gimeno 2003) y que la psicología deportiva debe orientar su quehacer a que la práctica en las etapas infantiles tenga ingredientes tales como la motivación centrada en la tarea, la generación de actitudes que favorezcan el proceso, el auto-reto, el trabajo de equipo y sobre todo la socialización y la diversión, éstos deberían ser pues los objetivos del deporte infantil, más allá de buscar el resultado por el resultado.

En este sentido, existen de investigaciones que hablan de los beneficios que desde esta perspectiva puede tener el deporte para enseñar habilidad y responsabilidad social (Escartí 2004, Brustad 1996); en Estados Unidos autores como Smoll y Smith (1986) tratan de orientar, bajo una especie de taxonomía que se presentará abajo, a los padres de familia de deportistas infantiles, mediante algunas sugerencias para dejar de lado el énfasis competitivo, y prevenir el abandono. En México lamentablemente se carece de investigaciones al respecto, pero se trabaja en este aspecto con psicólogos deportivos y se han generado escuelas para padres en algunos clubes del futbol mexicano (Rivas, 2003) y Ramírez 2005 y 2008).

Retomando el primer escenario se plantean conductas que involucran generalmente a los padres, pero también a las madres de los niños futbolistas. Como se mencionó arriba, algunos padres con exceso de pasión por el futbol llegan a bautizar a sus hijos con nombres como: Edson, Jair (por aquel Jairzinho de la década de los 70), Diego Armando (como el del caso), o si son niñas se usan nombres como; Esmeralda (en referencia al Club León), o América (por el equipo del mismo nombre), etc.

Algunos de estos padres, cuando el niño tiene partido, colocan al futbol como el centro de la dinámica familiar, pues cambian actividades y desplazan situaciones o compromisos que podrían ser importantes para otros miembros de la familia. En las fuerzas básicas de algunos equipos profesionales, puede haber padres que piensen en sus hijos como en una inversión que les reeditarán en un plazo futuro, cuando el niño juegue profesionalmente, por lo que se dedican a darles y recordarles todo el apoyo, que ellos no recibieron de sus propios padres.

Ya en los partidos se generan conductas tales como las críticas constantes al árbitro o al entrenador e incluso a los equipos rivales por las jugadas propias del deporte y por las apreciaciones de tales jugadas. Finalmente, al terminar el partido, los niños son retroalimentados en lo técnico, lo táctico y hasta lo físico atlético, por comentarios de los padres, que si no son bien cuidados, pueden hacer que el niño deje de disfrutar la práctica deportiva.

**el niño y el joven
deportista no debe
de ser tratado como
un deportista de Alto
Rendimiento**

Presentamos a continuación una clasificación propuesta por Smoll y Smith (1986), (con algunas adaptaciones de quien esto escribe), referidas a algunos tipos de padres cuyas conductas inadecuadas favorecen el estrés del niño deportista y lo incitan al abandono:

1. HIPERCRÍTICOS. Se la pasan reprendiendo y regañando, no están satisfechos casi nunca con las actuaciones de sus hijos, y dan la impresión de que la competencia es más “suya” que del propio jugador.

2. VOCIFERANTES. Se sientan detrás de la banca, suelen enojarse en cada actuación de sus hijos o critican cada tiro; están al pendiente de lo que hacen los demás para estar comparando siempre resultados o cuánto le falta a su hijo para alcanzar a su más cercano contrincante.

3. PADRES ENTRENADORES “EN LA BANCA”. Asumen el papel del entrenador, hacen sugerencias técnicas en cada momento a los deportistas, a veces contradicen instrucciones y desorganizan al equipo.

4. SOBREPTECTORES. Asumen el papel de madre, padre, cuidador, desconfía de los riesgos del deporte y exagera las situaciones de crisis en las competencias. Amenaza con sacar a su hijo del equipo o le pregunta continuamente si todo está bien, muestra un exceso de preocupación por las lesiones, y su atención la centran más en la seguridad y en los peligros que acechan, que en el disfrute.

5. DESINTERESADOS. Ausencia en las actividades relacionadas con o derivadas del equipo. Siempre hay otras cosas más importantes para ellos que la competencia de sus hijos. El espacio y tiempo de entrenamiento suelen más bien tomarlo como una especie de guardería donde le cuidarán a su hijo (a) algunas horas del día.

Algunas propuestas de acción con estos tipos de padres se han dado en foros diversos (Ramírez, 2005), tratando de involucrar tanto a los entrenadores y a las instituciones deportivas como a los mismos padres; por ejemplo, para aquellos padres **hipercríticos**, una estrategia es informarle que una crítica constante puede ser motivo de estrés y de confusión emocional, el niño quiere meter gol para satisfacer a su padre, pero el entrenador lo pone como defensa.

Con los padres **vociferantes** hay que reflexionar que adoptar conductas de ese tipo es un ejemplo inadecuado. A los **entrenadores en la banca** se les debe recordar que sólo hay un entrenador, incluso se le puede pedir que lleve alguna estadística del partido pero que la entregue al entrenador, que la labor de ser padre consiste en apoyar incondicionalmente los esfuerzos de su hijo, más allá de criticar el resultado. Con los padres **desinteresados y sobreprotectores** habría que investigar por qué no participan, hay que darles a conocer el reglamento y las normas de seguridad que rigen al deporte, incluso hacerles partícipes del equipo, proponiendo objetivos extradeportivos que puedan alcanzar como porra del equipo o como grupo de padres que presencian los partidos.

no están satisfechos
casi nunca con las
actuaciones de sus hijos,
y dan la impresión de
que la competencia
es más “suya” que del
propio jugador

Escenario 2

Llegó el día esperado para Diego Armando. Su equipo favorito se juega la clasificación a los cuartos de final por primera vez en 15 años; él y su papá no pueden faltar al estadio portando ambos orgullosamente la camiseta del club. Antes de entrar, cuestiona a su papá acerca de cuál es la palabra que se grita al arquero contrario al despejar, y su padre le responde que la palabra es “burro”. Ya adentro, el ambiente se siente diferente, hay más tensión y todos parecen más nerviosos, incluso su padre. Diego está acostumbrado a los gritos, insultos y reclamos en el estadio, pero nunca había visto a su padre haciéndolo, y tampoco lo había visto tomar cerveza. Pero su padre está desatado, lleva ya 5 cervezas y cada que en la cancha pasa algo que no es de su agrado manotea y grita improprios. Incluso ya aventó el vaso de cerveza a la cancha y ya no se molesta en disimular con la palabra “burro” el famoso grito que la afición le confiere al arquero contrario.

Al final del juego, el equipo logra clasificar pero esto no evita la confrontación entre las porras, en el estacionamiento del inmueble. Diego no encuentra a su padre en medio del alboroto, y sentados en un rincón encuentra a 5 de sus compañeros de equipo asustados. Les pregunta dónde están sus padres y ellos señalan hacia la batalla entre las porras. Su amigo Edson le dice: “El tuyo también está ahí”.

Muchas veces, los hijos disfrutan de ver a su equipo favorito junto con sus padres. Esto es muy importante ya que el niño observará el comportamiento del progenitor durante el partido, y es muy común que dicho comportamiento se repita cuando el padre esté apoyando a su hijo. Según investigaciones de McElroy y Kirkendall citadas en Gutiérrez, M. (1995), los niños y niñas que perciben de sus padres una orientación de valores hacia el éxito se identifican más a menudo con actitudes hacia el triunfo que quienes perciben a sus padres sin esta orientación; asimismo la actitud hacia el juego limpio fue seleccionada con mayor frecuencia por niños y niñas que no estaban orientados hacia el éxito. Estos hallazgos confirman que aquellos niños que perciben a sus papás como orientados hacia el éxito pueden inclusive no jugar limpio, y aquellos niños que quieren jugar limpio, a sus padres no les importa el éxito. Traspolando esto a la vida escolar, si un 10 de calificación es premiado por un padre orientado al éxito, es probable que en un futuro el niño haga trampa para obtener dicha calificación.

A partir de aquí, papá o mamá deben ponerse a pensar si la manera en que se apoya al hijo está siendo la adecuada, y preguntarse: ¿Le queda claro a mi hijo(a) que lo quiero independientemente de sus resultados?, ¿sé qué es lo que mi hijo (a) necesita de mí para disfrutar su competencia?, ¿cuántas “cachuchas” me quiero poner al mismo tiempo: la de padre, la de entrenador, la de patrocinador, la de compañero de equipo?, ¿cuál?

Es lógico, como padre, desear apoyarle y que por ese deseo surja a veces una especie de presión extra en el deportista; éste es el momento para preguntarle a su hijo: “¿cómo quieres que yo te apoye?”.

¿Le queda claro a mi hijo(a) que lo quiero independientemente de sus resultados?, ¿sé qué es lo que mi hijo (a) necesita de mí para disfrutar su competencia?

Si no sabe por dónde empezar, he aquí unas cuantas sugerencias para hacerlo:

- Ayude a su hijo a que disfrute el torneo o el partido y rinda lo mejor posible.
- Que sepa que lo quiere independientemente del resultado.
- Que sepa que no lo va a decepcionar, pase lo que pase.
- No le trasmita su nerviosismo, ni quiera darle recomendaciones técnicas en exceso. Eso le toca al entrenador.
- Dedique un espacio de tiempo al día para ver qué necesita o si su hijo quiere comentar libremente algo del partido jugado.
- **Ser su papá o mamá, es ser su papá o mamá, no más, pero no menos.**
- Saber cómo quiere él que usted lo quiera. Pregúntele.
- Traer siempre puesta sólo una cachucha. (O ser papá o ser entrenador o patrocinador). Preferentemente, papá.
- Conocer sus metas y objetivos, su plan para conseguirlos y la manera de evaluarse, donde no se hable tanto de resultados sino más bien de conductas que el niño tenga que hacer.
- Negociar y solicitar claramente lo que ustedes necesitan de él.
- Tratar de felicitar a su hijo sin “peros” y pedirle a la vez que él reconozca sus avances como padres.

Conclusiones

Escenario 3 (Diego Armando, un viaje al futuro)

En la prepa se está jugando un partido importante. En la tribuna gritan papá, mamá, hermanos y abuelos; también hay visores de equipos profesionales. El partido empezó bien, Diego puso adelante a su equipo en el marcador y pudo festejar al estilo “Cuau”. Sin embargo, el equipo contrario remontó “ayudado por una falla arbitral”. Esto hace que Diego pierda la cabeza, quiera engañar al árbitro echándose un clavado dentro del área rival. El entrenador desesperado exige la marcación del penal, esto no ocurre y termina el partido. Diego es felicitado por su gol y recibe consejos para que la próxima ocasión el árbitro sí se la crea...

En la Universidad, Diego Armando NO juega más, los estudios, la novia, los amigos y el antro lo atraparon, el futbol “bonito recuerdo” puede esperar para los hijos de Diego.

Desde la perspectiva de la psicología del deporte, y teniendo una visión más global, es importante tomar en cuenta que: el énfasis en lo competitivo produce aumento del estrés y abandono de esta práctica por parte de los niños deportistas; como se dijo antes, se debe apostar por un cambio sustancial en la cultura que tienen tanto los deportistas, los entrenadores, los padres de familia y las propias instituciones, centrándose mayormente en la motivación orientada en la tarea (aquella que se forja a partir de la ejecución de conductas y el dominio de las mismas).

el énfasis en lo competitivo produce aumento del estrés y abandono de esta práctica por parte de los niños deportistas

Es claro que para generar un cambio en la orientación harto competitiva que se tiene actualmente en el deporte infantil y para evitar esas cifras de abandono, la psicología deportiva debe crear experiencias prácticas para con tres grupos específicos y prioritarios: 1) los entrenadores, 2) los padres de familia y 3) las instituciones deportivas. Sin olvidar lógicamente a los clubes profesionales y a los medios de comunicación.

1. Con los entrenadores se deben difundir las ideas que aporta la filosofía del deporte infantil, y clarificar los objetivos físicos y sociales de éste. Y por otro lado, promover una capacitación constante en el manejo de la motivación centrada en la tarea, además de una preparación para que se conviertan en una especie de orientadores hacia los padres de familia de sus futbolistas.

2. Con los padres de familia el trabajo específico de la psicología del deporte se centra en la orientación, para que el padre se convierta en el eje de apoyo psicológico principal de su hijo, y en la concientización de que el papá o mamá debe solamente jugar ese rol de padre, y no el de entrenador o patrocinador o médico o cualquier otra función.

3. En las instituciones deportivas la labor tendría que estar orientada en dos direcciones fundamentales, por un lado a desarrollar una filosofía propia de lo que es el deporte infantil para esa institución, incluyendo claramente la mística, la visión y sus objetivos. Y por otro lado, la implementación de programas específicos para los padres de familia, donde se difundan esos objetivos y esa filosofía, proporcionando a la vez directrices y sugerencias para el trato y la convivencia con los niños deportistas.

En este sentido, existen ya programas y actividades específicas aplicadas con éxito en algunos lugares, por ejemplo: el programa llamado “Los padres también juegan” diseñado por el Dr. José María Buceta, en el Club Real Madrid de España, o el programa para padres elaborado por el Dr. Fernando Gimeno (2000), para el gobierno de la Provincia de Aragón, en España.

Ciertamente, el resultado de los partidos ganados es motivante y emociona a todos, no obstante desde la psicología existen estrategias para obtener beneficios de los resultados a favor del proceso de formación deportivo (Balague, 2006), pero es claro que el fútbol y el deporte en general pueden aspirar a cumplir los siguientes:

- Objetivos físicos: aprendizaje de nuevas habilidades técnicas, mejora de la condición física.
- Objetivos psicológicos: procesos de liderazgo, de cohesión y trabajo cooperativo de equipo, autodisciplina, etc.
- Objetivos sociales: encontrarse con los amigos y hacer nuevas amistades, promover conductas de mejora en interrelaciones personales, el acato a normas y reglas,

se deben difundir las ideas que aporta la filosofía del deporte infantil, y clarificar los objetivos físicos y sociales de éste

el respeto por el otro y la búsqueda del bien común, pensando sobre todo que el fútbol infantil es para:

DIVERTIRSE Y PASARLA BIEN

Los niños que practican fútbol generalmente lo hacen porque les gusta. Es muy importante que los padres los apoyen como el niño lo necesita y no como el padre quiere. Ciertamente, algunos de estos niños serán futbolistas de alto rendimiento y verán coronados sus sueños y el de sus padres, y algún entrenador dirá: "Tuve razón: yo desde que lo vi, fui el primero en decir que iba a triunfar".

que los padres los
apoyen como el niño lo
necesita y no como el
padre quiere

El llegar a jugar profesionalmente seguramente obedece a una multicausalidad, y seguiremos insistiendo en la necesidad de definir éxito y alto rendimiento. Sin embargo, si el niño no llega a ser futbolista de alto rendimiento y resulta ser de los que tiene que abandonar el fútbol, entonces el apoyo y enseñanzas deportivas que recibió le servirán para ser, en vez de deportista de alto rendimiento: un ciudadano de alto rendimiento. Un ciudadano que juegue limpio, que siga las reglas y sepa tratar con respeto a rivales y compañeros, un ciudadano que reconozca y respete autoridades o que busque consejo cuando lo requiera y que enseñe a sus hijos a divertirse.

En esta cancha de tres pistas tiene usted, lector-lectora, el balón en sus pies: ¿a quién le dará el pase para gol?, ya que después de todo ¿qué es el deporte, sino la vida misma?

REFERENCIAS

Balague, G. (2006). *Hacia la excelencia deportiva: Un enfoque desde la Psicología del Deporte*. Conferencia Magistral, en la Jornada de Psicología del Deporte, León, Gto.: UIA-COMUDAJ, febrero de 2006.

Buceta, J. M. (2004). *Estrategias psicológicas para entrenadores de deportistas jóvenes*. Madrid: Dykinson.

Gimeno, F. (2000). *Entrenando a padres y madres*. Zaragoza, España: Departamento de Psicología Deportiva, Gobierno de Aragón.

Gutiérrez, G. (1995). *Valores sociales y deporte*. Madrid: Gymnos Editorial.

Peris D. (2003). *Los padres son importantes... para que sus hijos hagan deporte*. España: Material Bibliográfico de la Fundación C. D. Castellón de la C.V.

Pooley, J. C. (1980). "Drop outs" en *Coaching Review*, núm. 3, pp. 36-38.

Ramírez, S. (2008) *Psicología deportiva y alto rendimiento*. Memorias del Congreso de PSIDAFI. Guadalajara: ITESO, octubre de 2008.

Rivas, C. (2003). *Psicología en los deportes de equipo*. Apuntes de la autora para el Diplomado en Psicología y Ciencias del Deporte. León, Gto.: UIA León.

Smoll, F. L. y Smith, R. E. (1986). "Coach-Parent relationship: Enhancing the quality of the athlete's sport experience". En J.M. Williams (Ed.). *Applied Sport Psychology*. Palo Alto California, USA.